

*Lino Rodríguez-Ariás Bustamante y otros:*

COMUNITARISMO (\*)

Si *Verbo* fuera menos una revista de formación y más un lugar de encuentro intelectual, la brevedad de esta nota injuriaría gravemente a la entidad y la rectitud del proyecto que quiere comentar.

Pero la línea coherente que sigue su equipo redactor —que no significa desprecio por otras aportaciones o temáticas, que reconocemos nobilísimas— pasa por preferir la exposición serena de la verdad a la discusión o la controversia.

Quizá por estar convencidos sus animadores de que muchas veces los frutos de los polemistas no han llegado a alcanzar la altura de los logros de los catequistas, según una idea que, si no en letra, sí está en el espíritu de la predicación del cardenal Pie.

Por eso no quiero —aparte de que no podría llevar a buen puerto la empresa de referir, crítica y sistemáticamente, las diversas comunicaciones integrantes de los cuatro volúmenes de *Comunitarismo*— profundizar en las razones de nuestra discrepancia. En cualquier caso, han sido desarrolladas en cierto grado en estas mismas páginas por Juan Vallet de Goytisolo, Estanislao Cantero y Maurizio Dente, en recensiones bibliográficas de obras de Lino Rodríguez-Ariás, Luigi Bagolini y Pier Luigi Zampetti, respectivamente.

Me voy a limitar, por tanto, a dar noticia de algunas de las aportaciones que sobresalen de tan abigarrado conjunto.

\* \* \*

No estará de más, sin embargo, conocer en sus rasgos más salientes la historia del Centro de Estudios Comunitarios de Mérida (Venezuela), organizador de las III Jornadas Internacionales sobre Pensamiento Comunitario, cuyas actas se recogen en los tomos de que se ocupa esta nota.

En 1972, un grupo de profesores de la Universidad de los Andes crearon el ya mencionado centro de estudios, a través del cual se han canalizado siempre las actividades.

Milton Granados, Andrés León Rojas y Lino Rodríguez-Ariás fueron los principales participantes en las I Jornadas «comuni-

(\*) Actas de las Jornadas Internacionales sobre Pensamiento Comunitario, Centro de Estudios Comunitarios, Mérida (Venezuela), 1984, 4 volúmenes.

taristas», dedicadas al *pensamiento* comunitario, y cuyas actas fueron publicadas en 1973.

Precisamente en este mismo año tuvieron lugar las II Jornadas, que contaron con ponentes tan destacados como Pier Luigi Zampetti y François Perroux, y que avanzaron ya un *ensayo de sociedad comunitaria*.

Adelantando sus esfuerzos hasta nuestros días, en que se han celebrado —como ha quedado dicho— las III Jornadas, que concentran nuestra atención.

\* \* \*

El primer volumen se abre con la reproducción de un discurso pronunciado por Luis Herrera Campíns en la apertura de las Jornadas de 1972, donde con toda claridad señala que los desvelos por la sociedad comunitaria «tienen que ser y serán siempre bien recibidos por la democracia-cristiana», por lo que «estas Jornadas están lejos de chocar en lo mínimo con lo que ha sido la mejor ortodoxia de nuestro partido» (pág. 11).

Seguidamente se hace una breve historia del Centro de Estudios de Mérida, que antes hemos resumido, para a continuación ocuparse con detalle de *Hombre, metafísica y cristianismo*.

En este gran apartado —que integra varias ponencias— son de destacar las de Agustín Basave (*La filosofía del hombre comunitario*, págs. 49-79), que reitera su novedosa metafísica de la habencia, ya conocida de nuestros lectores de la mano del padre Teófilo Urdániz, O. P.; y la de Luis María Olaso, que expone el fundamento filosófico-teológico del comunitarismo, centrándose en la enseñanza y el ejemplo de los Evangelios.

Termina el primer volumen con distintos escritos destinados a ensalzar y difundir el pensamiento de los comunitaristas «en línea», principalmente Maritain, Mounier y Rodríguez-Arias.

En el volumen II, todavía dentro de una temática de corte general, encontramos aportaciones de valor desigual sobre la base común del mariténismo y del democratismo.

El profesor ordinario de la Universidad de Roma, Armando Rigobello, se ocupa del balance y las perspectivas del *personalismo en Europa* (págs. 9-25); Lino Rodríguez-Arias —incansable promotor y alma del grupo de Mérida— se refiere a su proyecto político como *alternativa ideológica de la América Latina* (págs. 45-65). Pier Zampetti vuelve sobre su modelo de *sociedad participativa* (págs. 105-127) y Luigi Bagolini reitera las nuevas concepciones participativa y representativa que demanda nuestro tiempo para salir de las crisis (págs. 127-143). Sólo Juan

Vallet, *Cuerpos intermedios y/o partidos políticos en una sociedad comunitaria* (págs. 143-161), se separa de los planteamientos dominantes con un matizado pero demoledor rechazo de los partidos como cauce de participación política, tesis que es de sobra conocida por nuestros lectores.

Los volúmenes III y IV se hallan a distinto nivel que los dos primeros. Si los primeros delinear unos rasgos básicos, estos últimos terminan de perfilar los trazos con detalle. Profundizan en las grandes coordenadas ya establecidas y desarrollan con concreción ciertos temas: la sociedad de consumo, el modelo social de desarrollo o el cooperativismo (en lo que hace al III); la economía comunitaria o la autogestión (el IV).

\* \* \*

La volaración global, por consiguiente, no puede ser buena desde nuestra visión de la política y la sociedad. Pues el intento comunitarista, a pesar de su faz renovadora, nace lastrado por una ideología democratizante con la que estamos en desacuerdo radical.

En su fundamento teológico, bebe en las fuentes envenenadas del modernismo de Mounier; en su metafísica, no acierta a plantear con precisión el binomio persona-bien común (antes, al contrario, pretende encontrar la clave en una escisión inadmisiblemente entre *individuo* y *persona*); en su vertiente sociológica y política, no consigue librarse del encantamiento de la partitocracia.

En los más solventes de los expositores —es muy cierto—, Zampetti, Bagolini, Rodríguez-Arias, encontramos elementos muy valiosos: el intento de escapar al formalismo positivista, la revalorización de las entidades intermedias, la búsqueda de una sociedad verdaderamente participativa ...

Tan nobles latidos, en cambio, son ahogados por la dura corteza del demoliberalismo, que no aciertan a quebrar. Como todos los sistemas democristianos, brota de la piadosa pretensión —creencia— de *organizar la democracia*. Y como todos, cae fulminado, sin remisión, por el verbo de Maurras: «No se organiza la democracia. No se democratiza la organización. Organizar la democracia es instituir aristocracias; democratizar una organización, es introducir la desorganización: organizar significa diferenciar, es decir, crear desigualdades útiles; democratizar, es igualar, es establecer en lugar de las diferencias, de las desigualdades, de las organizaciones, la igualdad que es estéril e incluso mortal...».

MIGUEL AYUSO.